

MES.	TRIMESTRAL.
Madrid.....	40 rs.
Provincias.....	12
dem por medio de comisionado ó il- brado de la Admi- nistracion.....	14
En el extranjero.....	24
Idem por medio de comisionado ó il- brado de la Admi- nistracion.....	28
En las Antillas.....	80
En Filipinas.....	100

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea ó precios convencionales, segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten recibidos y comunicados á precios igualmente convencionales.  
EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias á excepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

Año VI.

MADRID.—Sábado 13 de Marzo de 1875.

Núm. 1546.

## GUARISMOS.

Decia anoche uno de nuestros colegas, que en el ministerio de Ultramar hay cinco mil solicitudes de destinos para nuestras posesiones ultramarinas. En el ministerio de Hacienda, segun buenos informes, asciende á nueve mil el número de peticiones. En los de Gobernacion y Fomento, incluidas sus direcciones generales, no bajarán de ocho mil, si es que no exceden de este guarismo. Debe suponerse que en los de Gracia y Justicia y Estado, aunque los peticionarios han de tener condiciones especiales que no se exigen en los demás, ascenderá á más de mil el número de los pretendientes, cálculo cuya modestia se comprenderá solo con tener en cuenta que los juzgados son quinientos, lo cual da el guarismo de mil, contando solo juez y promotor fiscal, sin los demás dependientes de la administracion de justicia.

Nos mostramos, pues, muy parcos al fijar en mil el número de los pretendientes, y nos referimos solo al ministerio de Gracia y Justicia y no mencionamos las peticiones de plazas de magistrados; y por lo que hace al ministerio de Estado, no aumentamos el guarismo de consue-los y vice-consue-los, cuyo número es respetable y cuyos destinos son como pa-les de miel para las moscas.

Comitimos toda indicacion respecto de los ministerios de Guerra y Marina, por que su índole especial aleja de ellos á las clases civiles, pero en los cuales abundan las pretensiones de premios de servicios y se alegan méritos hasta ahora desconocidos.

Para no aumentar el asombro ó el desconcielo de los que lean este artículo, no queremos decir ni una palabra acerca del diuivio de peticiones que ha descargado sobre el Ayuntamiento, pues habia para formar una respetable division si se presentasen todos los que han solicitado plazas de vigilantes de consumos, de alguaciles, de guardas de arbolado, de mozos de limpieza, y demás destinos de que puede disponer el municipio de Madrid.

Sin contar con los que han acedido á la corporacion municipal en demanda de destinos, y concretándonos á lo que hemos indicado respecto de altos centros de Estado, resultará que el número de peticionarios no baja de veintitres á veinticuatro mil. Puede y debe suponerse, y aun diremos que es la verdad, que por lo menos las tres cuartas partes de los que aspiran á vivir del presupuesto no han sido nunca empleados ni presentan otro título más que su deseo de serlo y la influencia de quien los recomienda.

Nada más justo que reponer á los que fueron violentamente arrojados de los puestos que ocupaban en 1868 y repone-los con la posible ventaja; porque además de que es una reparacion que exige hasta la moral pública, y de que eran en su gran mayoría funcionarios aptos y de experiencia, algo y no poco ha de influir en el ánimo del Gobierno la circunstancia de haber pasado seis años y medio de horribles é injustificadas privaciones y

verse todavía muchos reducidos á la indigencia.

Más respecto de la generalidad de los nuevos peticionarios, su número y la causa que los impulsa á buscar quien les proporcione un destino, se prestan á tan graves como desconsoladoras reflexiones acerca del porvenir de la nacion. Todos sirven para todo, y solo se mira al sueldo: á nadie ha pasado por la tela del juicio preguntarse á sí propio si es ó no apto para el destino que pide: lo único que sabe es que le conviene el sueldo de 8, 10 ó 12.000 reales, y se halla convencido de que no se necesita saber ni estudiar nada para desempeñar el cargo que se le confia.

Es posible que haya buena administracion con tales funcionarios? Y sobre todo, ¿es posible que haya industria, artes ni oficios con tal desapego al trabajo y ese afán de vivir á expensas del Estado y no de la aplicacion y perseverancia en la profesion, industria ó oficio en que anteriormente se ha vivido? El que trae la chaqueta ó la blusa por la levita de uniforme, ¿volverá al trabajo el día en que lo declaren cesante y volverá con sficion, con entusiasmo y con la aptitud que antes tenia y que ha abandonado, contrayendo hábitos de holganza?

Ahora, y solo en Madrid, solicitan destinos más de quince ó diez y seis mil individuos, que antes no habian desempeñado ninguno: supóngase que se les da lo que piden: resultado inmediato; quince ó diez y seis mil hombres arrancados al trabajo fructuoso para la sociedad, ya sea trabajo material ó de inteligencia, y al propio tiempo una carga pesada para el Tesoro, que tiene que mantener á quienes en cuatro ó cinco meses no han de saber desempeñar el destino que se les ha dado.

El reverso no es más agradable: á quince ó diez y seis mil colocados corresponden otros tantos cesantes, lo cual constituye una numerosa falange de perturbadores ó de hombres reducidos á la indigencia; es decir, individuos peligrosos para la tranquilidad pública ó inútiles y gravosos para la sociedad.

¿Es posible remediar tan grave mal? Creemos que sí y creemos que no. Creemos que hay un remedio muy sencillo, pero que no habrá gobierno que pueda aplicarle, porque se opondrian con fuerza invencible los mismos que más se quejan de la empleomanía y más contribuyen á fomentarla. Los que recomiendan á destinos, ¿se resignarían á ver que no los podian obtener sus recomendados porque no pudiesen probar su aptitud? ¿Quién tiene la culpa de lo que ha sucedido y sucede; los gobernantes ó los gobernados?

## LOS NUEVOS PRESUPUESTOS.

Ya nos hemos ocupado del importante asunto que sirve de epígrafe á este artículo, y expuesto algunas consideraciones que estimamos dignas de tenerse en cuenta.

Nuestro colega *El Imparcial* dedica á esta cuestion algunos artículos, y acerca del último que publica en su número del

11, hemos de permitirnos algunas observaciones.

El diario citado comprende que el capítulo más importante del presupuesto de gastos es el referente á la Duda pública; dice que el capital nominal de esta pasa hoy de 50.000 millones, resultando 1.500 millones de intereses, y de estas cifras deduce el colega la necesidad de un arreglo en lo que absorbe más de las dos terceras partes de los ingresos fijos y seguros con que el Tesoro cuenta en la actualidad.

Las dificultades con que se ha luchado y se lucha para el pago de esta obligacion son de todos conocidas, así como los sacrificios que cuesta el obtener fondos para saldar este desahucio; y como no es posible continuar un camino que conduce á la ruina y al completo descrédito, preciso es adoptar una resolucion en interés de todos, y resolucion que ha de contribuir eficazmente á dominar la crisis financiera que sufre el Tesoro.

*El Imparcial* expone que antes de la revolucion el pago de la Duda se hacia por operaciones de crédito, cuyos intereses importaban 673 millones y medio, cuya suma era el déficit que arrojan los presupuestos anteriores de la revolucion.

Esto no es exacto, y lo probaremos con los mismos argumentos aducidos por el diario á que nos referimos.

Dijo que los ingresos obtenidos en el año de 1868 ascendieron á 2.000 millones y el presupuesto de gastos se elevaba á 2.637 millones, resultando de ello 637 millones de descubiertos.

Dando como seguras y exactas las anteriores cifras, y que los ingresos no fueron sino los citados 2.000 millones y los gastos excedieron en 637, el colega comprende perfectamente que este descenso obedeció á las consecuencias de la revolucion, á que todas las rentas tuvieron un grandísimo descenso, y algunas, como la de consumos, fué borrada de los presupuestos.

Si el ingreso ascendió á 2.000 millones, *El Imparcial* comprenderá, en su ilustracion, que si las aduanas, los consumos, las demás rentas no hubiesen sufrido el descenso que sufrieron, el déficit no habria sido de 637 millones; de forma que solo á la revolucion es imputable el saldo que arrojaron los presupuestos de 1868 á 1869, y, por lo tanto, no habieran sido necesarias operaciones de crédito para el pago de los intereses de la Duda.

Es extraño que cuando se ha duplicado el capítulo de la Duda en capital é intereses desde 1868, cuando no ya para el pago de los semestres habia que acudir al crédito, sino tambien para otras atenciones preferentes y de la mayor urgencia, cuando nada ha bastado para los revolucionarios, que han dejado un descubrimiento de cerca de 3.000 millones, el crédito agotado y obligaciones de todo género desatendidas, todavía se quiera por algunos diarios culpar á quienes dejaron una Hacienda ordenada y encontraron la anarquía y el mayor desconcierto.

No queremos entrar en paralelos, aunque nos sería muy fácil y sencillo: bastaría solo citar guarismos de ingresos y de

gastos, exponer las emisiones de valores anteriores y posteriores á la revolucion, el saldo de los presupuestos por los estados insertos en la *Gaceta*, y todo ello demostraria lo que al país ha costado la gestion de los que se titulaban regeneradores de la Hacienda.

No queremos tampoco entrar en ese exámen, y si olvidamos lo pasado, prestando solo atencion á lo actual para cooperar en cuanto nos sea dable á salvar el crédito y la honra nacional interesada en la solucion del hoy pavoroso problema de Hacienda; esto es nuestro objetivo, y á este propósito dedicaremos nuestros esfuerzos, excitando el patriotismo de todos para que coadyuven á salvar los sagrados intereses de la patria.

En este deseo inspirados, sentimos cuando tenemos que defendernos de ataques injustos y completamente gratuitos.

*El Imparcial*, que comprende perfectamente el estado de la Hacienda, los apuros del Tesoro, la necesidad de recursos extraordinarios para las atenciones de guerra y para el cumplimiento de compromisos respetables, siga en su tarea, que nosotros aplaudimos con sinceridad, exponiendo todo lo que crea conveniente á salvar los grandes intereses comprometidos y que íntimamente se relacionan con la gestion económica y financiera, y en esa noble tarea que con gran acierto desempeña, encontrará sin duda alguna resultados más lisonjeros que en exponer hechos que ya están juzgados por la opinion pública.

Sin necesidad de acudir á otras épocas y á otras administraciones, y sin dirigir censuras á quienes no las merecen, ocupémonos de las cuestiones de actualidad á fin de obtener que en los nuevos presupuestos no aparezca saldo, que el capítulo de la Duda, que hoy importa 1.500 millones, se reduzca á la cifra prudente y racional que el estado de la riqueza del país consienta, con el menor detrimento posible para toda clase de intereses; que las rentas se eleven á lo que pueden y deban elevarse, llamando á tributar la riqueza en todas sus diversas manifestaciones, y que se evite extinguiendo un déficit que es causa de la postrocion del crédito.

Este es el camino que se puede recorrer con gloria para todos, exosando reanimaciones que solo conducen á ensanchar el círculo de los enemigos, y á impedir tenga pronto término una situacion que tantos y tan sagrados intereses lastima.

## CRÓNICA DEL DÍA.

Los discursos pronunciados recientemente por los ministros extranjeros al presentar sus credenciales á S. M. el Rey D. Alfonso, revelan la diferencia que existe entre los juicios que acerca de nosotros formaban las potencias europeas, y el que forman en la actualidad.

Nuestras cuestiones con el gobierno de los Estados Unidos, terminadas, segun parece, de una manera satisfactoria por nuestro ministro de Estado D. Alejandro Castro, allanaron las dificultades; pero

que mi carta estaria tan llena de portentos como cualquier anuncio de Katter-Felto. Tengo muchas ganas, en vez de perder el tiempo atando conjeturas y sacando deducciones agüeros, de referirte un lancecito que me sucedió ayer, por más que tenga la certeza de que, segun tu inveterada costumbre, volverás el lente por el lado por donde disminuye los objetos, y solo percibirás en mi narracion lo más trivial, acusándome de darle una importancia que no merece. ¡Vete con mil demonios, Alan! Lo mismo sirves tú para confidente de un joven atolondrado que tiene algun tanto de imaginacion, que aquel viejo y taciturno secretario de Facardino de Trapisonda (1). Sea como fuere, los dos debemos llenar nuestros destinos: yo nací para ver, oír y relatar; y tú, como un buen holandés encerrado con un gascon en una misma diligencia, debes escuchar y encogerse de hombros.

Poco hay que contarte de Dunfries, capital de este condado; y no intentaré abusar de tu paciencia para recordarte que está edificada en la orilla de un hermoso río, el Nith, y que desde su cementerio, situado en el punto más alto de la ciudad, se goza de una vista tan magnífica como dilatada. Tampoco invocaré el privilegio de los viajeros para obligarte á escuchar la historia de Bruce matando á puñaladas á Comyn el Rojo en la iglesia de los Dominicos, obteniendo despues la corona de Escocia en premio de este atentado. Los vecinos de Dunfries aun se acuerdan de este suceso, y le justifican alegando que la iglesia ha quedado tan completamente demolida, que no subsiste el más leve rastro de ella. Estos vecinos de Dunfries son verdaderos y

así y todo, habia en la opinion cierto oculto recelo de que la union americana no estuviese cumplidamente satisfecha del giro que habia tomado el asunto del *Virginius*; pero el discurso pronunciado ante el Rey de España por el honorable Mr. Caleb Cushing, ha venido á desvanecer todo género de recelo. *La Epoca* le califica de discreto, siendo esta calidad la que más resalta en la parte que se refiere á la política, sin que por esto sobresalga menos en lo que concierne á la parte histórica.

Segun se ha visto, Mr. Caleb Cushing, conocedor de la situacion todavía difícil que nuestro país atraviesa, se limita á expresar el deseo de que D. Alfonso XII contribuya á devolver á su monarquía el inapreciable beneficio de la paz interior y á dotarla de instituciones tan elevadas é ilustradas que le permitan levantarse renovada y purificada por el fuego del infortunio, y ocupar de nuevo el lugar que le corresponde entre las naciones de Europa.

Creo nuestro colega que, al hablar de este modo, el ministro de los Estados Unidos tenia sin duda presente el ejemplo que nuestra patria ha ofrecido en los períodos más críticos de su historia, recordando vigor y fuerzas y mostrándose unida y capaz de las más nobles y altas iniciativas cuando el mundo la juzgaba postrada y á punto de disolverse. Así se vio en 1713, terminada la larga y desastrosa guerra de Sucesion, en 1813, cuando expulsaba definitivamente de su suelo al extranjero invasor, y mas recientemente, cuando al entrar en su mayoría la Reina doña Isabel II, terminada la guerra civil, la nacion disfrutó de paz y renació en ella las artes, la riqueza y la intelectual cultura.

¿Por qué no ha de reproducirse ese ejemplo en el reinado de D. Alfonso XIII? ¿Por qué, pregunta *La Epoca*, no ha de estar reservado al joven y generoso Monarca el dominar á fuerza de prudencia y de energía las dificultades que hoy oponen al bienestar y grandeza nacionales las discordias y ambiciones de los partidos, como lo estuvo á sus ascendientes los Reyes Católicos vencer las que á la unidad territorial, al desenvolvimiento y á la expansion de España en el exterior oponían en el siglo XV el feudalismo y las guerras interiores? Nosotros así lo esperamos, otorgándonos favor la Providencia, y hallamos justificadas por la historia y por la benéfica influencia que en los más críticos períodos ha tenido la monarquía, las frases en que el Rey D. Alfonso muestra confianza en que ha de lograr que el país recobre la paz que le es tan necesaria y vuelva á ocupar en el concierto europeo el puesto á que tiene derecho.

El advenimiento de D. Alfonso XII al trono español simboliza todo cuanto dice nuestro apreciable colega, mayormente cuando á sus altas deliberaciones preside un noble y grande espíritu de conciliacion. Nada importa que existan oposiciones individuales, porque como anoche nos decia *El Tiempo*, la opinion pública, que todo lo invade y lo domina, y que debe ser la

constantes presbiterios; son hombres imbuidos en los mismos principios que tu padre, muy adictos á la dinastía actual, cosa tanto más reparable, cuanto que muchas familias ilustres de sus alrededores están indicadas de tener sentimientos del todo opuestos, habiendo mucha parte de ellas abrazado la insurreccion de 1715, y posteriormente la más reciente de 1745. La ciudad padeció mucho en esta última época, con motivo de haberle exigido una crecida contribucion el lord Elcho al frente de un numeroso destacamento de rebeldes, por haber sus moradores hostigado la retaguardia del ejército del Caballero en su marcha hacia Inglaterra.

He sabido la mayor parte de estos pormenores por el preboste Crosbie, quien habiéndome encontrado casualmente en la plaza del Mercado, se acordó de haberme visto de huésped en casa de tu padre, y por lo tanto me convidó con mucha urbanidad á comer. Te ruego digas á tu padre que las felices consecuencias de los favores que me ha dispensado me siguen á todas partes.

Me cansé con todo de esta poblacion al cabo de veinticuatro horas, y me puse á recorrer la costa hacia el oriente, ora divirtiéndome en buscar vestigios de la antigüedad, ora haciendo ó intestado hacer uso de mi nueva caña de pescar. Te diré, entre paréntesis, que las lecciones del viejo Walton (1) con cuyo auxilio confiaba llegar á ser digno de la pacífica cofradía de los pescadores de caña, no valen un farthing (2) bajo este meridiano: la casualidad solo me lo hizo conocer despues de haber pasado cuatro horas mortales á orilla del agua sin coger nada.

(1) Autor de un tratado sobre la pesca.  
(2) Un maravedí. (Se continuará.)

## FOLLETIN.

### REDGAUNTLET

WALTER SCOTT.

(Continuacion.)

Todas sus preocupaciones contra los montafeses dimanaban únicamente de las memorias que conserva de 1745, cuando él y los voluntarios sus compañeros se retiraron cada uno á la fortaleza de su casa tan pronto como supieron que el aventurero estaba en Kir-Klinton con los clanes (1) que iban á su favor. La fuga de Falkirk, *relicta non bene parmula*, es la que creo que tu padre se halló con el famoso regimiento del Oeste, no parece haberle dado mayor sficion á la compañía de los montafeses. (Dime de paso, Alan, si el valor que tanta soberbia te infunde es hereditario en su origen.) En fin, las historias de Rob-Roy Mac-Gregor y del sargento Alan Mhor Cameron, tan solo han contribuido á pintarnos con colores más negros á su imaginacion.

Segun, pues, lo que puedo llegar á comprender, todas estas ideas aplicadas al estado actual del país son absolutamente quiméricas; y lo mismo se acuerdan ahora en nuestras montañas del pretendiente, como si el infeliz hubiese ido á reunirse con sus ciento y ocho abuelos, cuyos retratos adornan las paredes antiguas de Holy-wood. Los grandes sabios

con que iban armados los montafeses han ido á parar en otras manos; sus adargas sirven para tapar las mantecas, y aquella casta de fanfarrones turbulentos ha desaparecido ó desaparecerá para dejar el puesto á unos bribones cobardes. Yo mismo confieso que, sobre poco más ó menos, el convencimiento íntimo de que habia pocas cosas que ver en el Norte de la Escocia, fué el que, trayéndome á la misma conclusion que tu padre, aunque con premisas de distinta procedencia, me decidió á tomar mi direccion hacia el Mediodía, en donde quizá no tendré mucho más que ver.

Una cosa sin embargo he visto, y ha sido con indecible gusto; pero, del mismo modo que el profeta que murió en la cumbre del monte Abarim, veía yo una tierra que no me era licito pisar: he visto, en una palabra, las fértiles riberas de la alegre Inglaterra; la alegre Inglaterra, en la que estoy ufano de haber recibido el sér, y que miro con el sfecto filial de un hijo respetuoso, por más que unas olas embravecidas y unos bancos de arena movieda me tengan separado de ella.

No puedes haber olvidado, Alan (porque jouná de te olvidaste jamás de lo que interesaba á tu amigo?), que la misma carta por la cual el buen Griffith me avisaba que mi renta quedaba doblada, dejándome dueño absoluto de mis acciones, contenía sin embargo cierta cláusula prohibitiva, con la que, sin expresar el motivo, se me imponía el precepto rigoroso de no poner los pies en Inglaterra si apreciaba algun tanto mi seguridad personal y mi futuro bienestar, sin escepcion, de los demás darme á otro punto, sin escepcion, de los demás dominios británicos: no te acuerdas de aquel cuento en que se trata de una fuente tapada que, puesta en la mesa de un rey, llamó al momento la aten-

cion de todos los convidados, haciéndoles olvidar los delicados manjares que la cubrían? Esta cláusula que me priva el entrar en Inglaterra, mi nativo suelo, patria de los hombres valientes, hábiles y libres, más afliccion me causa, que regocije me infunde la libertad y la independencia que en los demás puntos se me concede. Así, basando los últimos confines del país en que se me prohibe penetrar, soy tal cual parecido á un caballo atado á una estaca, que, como habrás podido observar, procura siempre pastar en los puntos más distantes del centro del círculo en donde le tiene sujeto la correa.

No me taches de propenso á buscar pasos de novela porque ceifal impulso que me llevaba hacia el Sur; y ni por pienso creas que solo para satisfacer el desordenado afán de una vana curiosidad me esponga á perder las ventajas reales de mi situacion actual. Sea cual fuere el que ha cuidado de mí hasta ahora, me ha demostrado con pruebas convincentes, y más eficaces que todas las seguridades que hubiera podido darme, que su único objeto es mi bien; de modo, que en mí fuera más que locura el negarme á su autoridad, aun cuando pareciese que adolece de algun capricho en su modo de ejercerla: porque es indudable que á la edad que tengo, y cuando para cualquiera otra cosa se me da entera libertad, hubiera podido esperar se me explicase clara y francamente qué motivos hay para desterrarme de Inglaterra. Como quiera que sea me abstendré de murmurar, suponiendo que algun día llegará á saberlo; y tal vez, como sueles á veces conjeturar, este gran secreto se reducirá á poco ó nada.

Con todo, no es posible dejar de admirarse... pero el diablo me lleve si vuelvo á admirarme, por-

(1) Lo mismo que tribus.



# Ayuntamiento de Madrid



dominici gregis custodiam, fás hecha igualmente con la reserva de que el asentimiento dado nada se infería que fuese atentatorio á los derechos del Estado ó contrario á las leyes del país y á las prerogativas del gobierno. Apenas habia necesidad de enunciar este principio, que forma la condicion necesaria de todas las prestaciones hechas por el Estado á la Iglesia, cualquiera que sea la base legal de esas prestaciones y la época en que el Estado tomara sus compromisos. Ahora se ve el Estado obligado á poner en práctica ese principio. La conducta del episcopado católico romano respecto de las leyes hechas con arreglo á la Constitución y promulgadas legalmente por el emperador y rey en las fechas de 11, 12 y 13 de Mayo de 1875 y 20 y 21 de Mayo de 1874, ha sido notoriamente tal, que los derechos soberanos, bajo cuya reserva solamente recibió la Iglesia católica todos los testimonios de la generosidad y de la bondad más alta, como decía Pío VII en la Bula *De salute animarum*, parecen haber sufrido la lesión más grave y profunda.

En su consecuencia, es un derecho y un deber para el Estado retirar al clero católico romano todos los recursos que ponía á su disposición para su manutención, hasta que vuelva á la obediencia á las leyes. Si el Estado desquidara por más tiempo esta medida, incurriría en la censura de fortalecer á sus adversarios en su resistencia. Todavía puede exponerse menos á esa reconvencción en un momento en que se ha publicado una enciclica del Papa, de 5 de Febrero, en los diarios alemanes y en los diarios romanos, en texto alemán y en texto latino; una enciclica cuya autenticidad no ha sido puesta en duda en ninguna parte y que declara esas leyes nulas y sin valor en el mundo católico y para todos aquellos á quienes se dirigen, y que sanciona la desobediencia á dichas leyes; en el momento en que los arzobispos y obispos de Prusia han aceptado, sin oposición, esa enciclica á ellos dirigida. El objeto del proyecto de ley es determinar los límites en que el Estado debe aplicar el principio desenrollado anteriormente.

Hemos dado ya un análisis del articulado de esa ley, compuesta de 15 artículos; pero reproducimos textualmente el 1.º, porque expresa más de lo que indicaba el citado análisis. Dice así:

«En los arzobispos de Colonia, de Gnesen y Posen, en los obispos de Kilm, Ermeland, Breslau, Hildesheim, Osnabrück, Paderborn, Munster, Tréveris y Fuld; en las delegaciones de las sillas de esas diócesis, así como en la parte prusiana de los arzobispos de Praga, Olmutz, Friburgo y obispos de Maguncia, queda suspendido, á contar desde la promulgación de la presente ley, el pago de todo crédito proveniente del Erario público y afecto á esas sillas arzobispales y episcopales, así como á las instituciones y á los eclesiásticos de su dependencia.

Se exceptúan de esta medida los créditos afectos á los eclesiásticos empleados en establecimientos de utilidad pública. Bajo la denominación de Erario público se comprenden los fondos administrados por el Estado á título permanente.

En virtud de esta ley, todo el clero católico, desde los obispos hasta los curas de las parroquias rurales, tendrán que optar en todo el territorio prusiano entre una declaración por escrito de obediencia á las leyes del Estado y la suspensión del presupuesto de los cultos y de una parte de las rentas de los bienes eclesiásticos. Puede decirse que esa suspensión equivaldrá á una supresión, pues la creencia general es que los individuos del clero no firmarán la declaración que se les exige. La ley presentada el 4 de Marzo es el tercer acto de la lucha entablada en Prusia entre la Iglesia católica y el Estado. El primer acto fué la legislación eclesiástica de Mayo de 1874; el segundo la serie de condenas judiciales pronunciadas por violación de esas mismas leyes; el tercero, que es consecuencia natural de los dos anteriores, consiste en la suspensión y virtualmente en la supresión del presupuesto del culto católico.

Las noticias telegráficas de ayer anunciaban que el nuevo ministerio francés fué acogido anteaer muy favorablemente por la Asamblea, y que hoy habrá presentado su programa.

Todas las fracciones de la izquierda, los dos centros y una parte de la derecha moderada, se cree que apoyarán al nuevo gobierno. En el programa de este entrarian, según la opinion general, como principales ideas, la disolución de la Asamblea á fines de otoño, el método de elecciones por departamentos, el próximo levantamiento del estado de sitio en toda la Francia menos en París, Lyon y Marsella, la regla de no separar á ningún empleado público sin causa justificada y una nueva ley de imprenta que dé armas al gobierno contra las publicaciones revolucionarias.

Una mayoría numerosísima y un programa ministerial definido y concreto serian dos novedades que la Francia veria por primera vez desde hace algunos años. Y no dejaría de ser lo más notable en estos sucesos el hecho de que la mayoría se formara precisamente para apoyar la idea de disolución de la Asamblea, idea que nunca gozó de favor entre los diputados de Versalles.

Pero no hay motivos para creer que ni la mayoría ni el programa sean hechos definitivos. Por lo mismo que todas las izquierdas coinciden con los dos centros y con una parte de la derecha en acoger con benevolencia al ministerio recompuesto, debe comprenderse que la situación de este no está muy claramente definida. Desde sus primeros días comenzarán las contiendas entre los elementos heterogéneos y enemigos que le prestan apoyo.

La disolución de la Asamblea dejada para fines del otoño, cuando todavía no hemos llegado á la primavera, más es una prórroga de los poderes de los diputados que el reconocimiento de la necesidad de que cese en sus funciones la Representación nacional, elegida en los días críticos de Febrero de 1871. Hechas ya las leyes constitucionales, que eran el pretexto alegado ahora, después que tantos otros pretextos fueron agotados, no habria sido sino muy natural y lógico que la Asamblea se hubiese disuelto desde ahora. En vez de eso, aplaza su disolución hasta Diciembre. De aquí á entonces, ¿podrá sub-

sistir la actual situación política sin alteración esencial en sus condiciones?

La cuestión de si las elecciones futuras habrán de hacerse por departamentos, es sin duda muy importante; pero hay otras que lo son más entre las que han de ser resueltas por la ley electoral política, y el no hablarse acerca de estas últimas no puede atribuirse más que al justo temor de que en su examen han de surgir grandes disidencias.

Importante seria tambien el acuerdo para levantar pronto el estado de sitio en toda la Francia; pero esa importancia queda muy menguada con que se exceptúe á París, á Lyon y á Marsella. Y esto mismo disminuye tambien considerablemente el alcance de una ley de imprenta de la que, por otra parte, no se anuncian tampoco las disposiciones principales.

Hoy nos dará el telégrafo nuevas noticias que nos permitirán precisar más y ampliar nuestras observaciones acerca de la nueva situación política creada en París y Versalles.

## CARTAS FAMILIARES.

A BONIFACIO.

Como los carlistas han pretendido y pretenden convertir la cuestión dinástica en cuestión religiosa; como han dicho y repetido—lo tengo á la vista impreso—que el que no es carlista no es buen católico; como para justificar este absurdo han acumulado sofismas sobre sofismas, han recogido palabras pronunciadas por el Papa combiniéndolas cabalmente, han interpretado arbitrariamente y apasionadamente lo que ha dicho y lo que ha llamado Su Santidad, yo tengo empeño en probarlos...—A ellos, no porque cierran voluntariamente los ojos á toda evidencia; tengo empeño en probar á todas las personas imparciales que el Soberano Pontífice y el obispo español reconocieron á doña Isabel II como Reina legítima de España, como Reina, no solamente de hecho, sino como Reina de derecho, lo que echa abajo esa pretensión absurda y ridícula, pues no es de suponer que el Papa y los prelados españoles dejarán de ser católicos porque no eran carlistas.

Tú recordará, que cuando, intencionado de San Carlos de la Rábida, los prelados, en su nombre y á nombre de los respectivos obispos, felicitaron á S. M. la Reina por haber triunfado de aquella rebelión. Aquellos preciosos documentos, que registrará cuidadosamente la historia, los ha reunido el Sr. de Montoliu como apéndice á la segunda edición española de su folleto *«D. Alfonso 6.º D. Carlos»* que verá pronto la luz pública. De dicha colección, que tengo impresa en mi poder, entresacaré dos, especialmente importantes por la significación de sus autores y por la energía del estilo que se emplea como expresión de arraigadas convicciones.

El primero es la exposición del cardenal arzobispo de Toledo y del cabildo de aquella catedral. Dice así:

«ARZOBISPADO DE TOLEDO.—Excmo. señor: Como un testimonio de gratitud á los favores que con mi cabildo primado he recibido de S. M. la Reina (Q. D. G.), y en prueba de nuestra lealtad, dirigimos la adjunta exposición á vuestra augusta soberanía expresando la más íntima de las traiciones, perpetrada por hombres ingratos é indignos del nombre español, y felicitando á S. M. por la fidelidad de las tropas de su heroico ejército que han hecho abortar tan villano crimen.

«Ruego, pues, á V. E. se sirva presentar á Su Majestad nuestra leal adjunta exposición, así como nuestros fervientes votos por su completa prosperidad. Dios guarde á V. E. muchos años. Toledo 7 de Abril de 1860.—Fr. Cirilo, cardenal arzobispo de Toledo.—Excmo. señor ministro secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia.

«CARILDO PRIMADO DE TOLEDO.—Señora: El cardenal arzobispo, el dean y cabildo de la santa iglesia primada de Toledo, tienen ahora un nuevo justo motivo de repetir su más firme adhesión á V. M. manifestándola sus sentimientos de lealtad y exorcación que el maternal corazón de V. M. y el de sus fieles súbditos, escandalizado á Europa y al orbe entero. Faltan palabras de reprobación para calificar la traición consumada. El prelado y cabildo de Toledo sienten como siente la honrada España, y esos sentimientos leales del corazón no hay, aun en nuestro rico lenguaje, términos con que expresarlos. En esta semana, que solamente para perfidos é ingratos ha dejado de ser santa, se ha intentado el mayor de los crímenes; ¿cuándo? Cuando el leal valiente ejército español, ábiamente conducido de victoria en victoria por su bizarro general en jefe, por sus generales y jefes subalternos, acaba con su sangre de reproducir el heroísmo de esta nación siempre magnánima; en ocasión de tantos plácemes del pueblo español, que se cree, y con razón, dichoso bajo el maternal gobierno de V. M., se ha intentado oscurecer estas glorias por un ingrato general y por una gavilla de hombres perdidos, obligando á que la historia añada un párrafo más á nuestras deplorables divisiones de guerra.

«Empero en vano, señora, un puñado de desleales no puede hoy manchar nuestra historia: la Divina Providencia vela por V. M. y por fortuna, la amargura producida por la atroz é infame conducta de un indigno general y una gavilla detestable ha sido de momentáneas duracion. Los traidores, agobiados por el enorme peso de su mala conciencia, huyen, unos cubiertos de ignominia y otros se hallan ya en manos de la justicia; la sorpresa y el dolor se han convertido prontamente en gozo universal.

«El cardenal arzobispo, el dean y cabildo de la iglesia de los Eusebios, Hildesheim, Cisneros, Bernabos y Mendozas, siguiendo el ejemplo de estos esclarecidos varones, han dado gracias á Dios por la protección que dispensa á V. M., tan merecedora de sus bondades, y la felicitan tambien por la lealtad de las beneméritas tropas á las que después de engañarlas se las intentó seducir: con tropas fieles á sus banderas nunca se atreverá nadie á atentarse impunemente contra el derecho de V. M. y de su augusta dinastía al trono de San Fernando é Isabel la Católica.

«Dignese V. M. con su acostumbrada benevolencia admitir esta manifestación de los leales y puros sentimientos del cardenal arzobispo, del dean y cabildo primado, cuyas oraciones por su reina y señora, por S. M. el rey, nuestro augusto esposo, y por sus angélicos hijos son incansables.

«Dios conserve á V. M. los muchos años que hemos merecido. Sala capitular del cabildo de Toledo 7 de Abril de 1860.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Fr. Cirilo, cardenal de Alameda y Brea, arzobispo de Toledo.—Celestino de Mier, dean.—Sebastián Aranzana, chantre.

Me parece, querido Bonifacio, que como obra de un príncipe de la Iglesia y de un ex ministro de D. Carlos de Borbon, este documento es bastante explícito en lo tocante al mejor derecho de la reina al trono de España.

Vamos ahora lo que en tan solemne ocasión decía el actual obispo de Urgel:

«Señora: Mientras la España toda se entregaba á los transportes de júbilo al ver levantados á tanta altura los pendones de Castilla por el bravo ejército de Africa, y nos felicitábamos todos al contemplar que al fin, después de tantas discordias y guerras

civiles, se ocupa de nuevo nuestra gran nación de sus destinos providenciales llevando la antorcha de la fe y la civilización cristiana á las naciones infieles; el obispo, su cabildo catedral, el clero y pueblo todo de esta diócesis se han quedado llenos de estupor é indignación al saber la felonía y negra traición con que se ha pretendido arrancar á las sienes de V. M. laureles tan frescos, tan gloriosos y alcanzados con la sangre de millares de vuestro incomparable ejército, y sumirnos de nuevo en los horrores de la guerra civil y la anarquía.

«Al deponer á L. R. P. de V. M. estos sentimientos, no menos sinceros que leales, y con ellos el homenaje de su inviolable fidelidad, los que suscriben felicitan á V. M. por el pronto y feliz término que ha tenido tan loca intención, quedan rogando al Señor que digno V. M. con nuevos y más gloriosos laureles, y conserve su real persona los dilatados años que necesita el bien y prosperidad de la monarquía.

«Urgel 23 de Abril de 1860.—Señora.—A los reales pies de V. M.—José, obispo de Urgel.—Agustín Vidal, dean.—Ignacio Feu, canónigo lectoral, secretario.

«Lo parece si estas protestas y este lenguaje son las que se emplean para hablar del rey legítimo al usurpador? Y basta de comentarios, pues ya comprenderás los motivos de delicadeza que me obligan á no hacer hincapié en este documento.

Los carlistas han pretendido que al reconocer el Papa á doña Isabel II como Reina de España, la habia reconocido como Reina de hecho y no como Reina de derecho.

Hay cien actos y cien documentos que acreditan la falsedad de aquella pretensión, y lo que más le acredita es la conducta de Su Santidad después de la expatriación de la reina Isabel, pues el Soberano Pontífice, lejos de imitar la lijereza, la deslealtad, la falta de dignidad y la ingratitud de muchos neocarlistas, tuvo por aquella ilustre y desgraciada reina las mismas consideraciones que le mereció en sus días de mayor prosperidad, y confirmó en actos públicos el reconocimiento de sus derechos al trono de España. De la misma colección de documentos del señor de Montoliu, voy á tomar uno muy curioso.

Tú recordará, que á últimos de Febrero de 1870, que el ahora es Rey de España se trasladó á Roma para recibir de manos de su augusto padrino el sacramento de la Confirmación.

En ocasión de hallarse en la capital del mundo cristiano, D. Alfonso quiso visitar, según costumbre muy generalizada, la cúpula del Vaticano, y este hecho se conmemoró, como se conmemora para los individuos pertenecientes á las familias reales, fijando en la misma cúpula una lámpara de mármol con la siguiente inscripción:

IL DI V. MARZO MDCCCLXX  
S. A. R. L'INFANTE ALFONSO DI SPAGNA  
PRINCIPE DELL'ASTURIA  
E LE

LL. AA. RR. IL CONTE GARTANO DI ISABELLA DI GIBERTI, INFANTI DI SPAGNA  
ASCESSORO ALLA COPPIA VATICANA  
ED ENTRARONO FIN DENTRO LA BALLA.

Aquí tienes cómo el Papa, por medio de un hecho público, de un verdadero documento expuesto á la vista del mundo entero, año y medio después de haber cesado de ser reina de hecho doña Isabel II, la reconoce como reina de España, considerando á sus hijos como miembros de una familia real, y dando á D. Alfonso el título que en España lleva el inmediato sucesor á la corona.

Después de esto, y aun prescindiendo de los hechos posteriores tan significativos, ¿qué queda de toda esa balumba de suposiciones gratuitas y falsas afirmaciones con que se nos quería probar que Su Santidad tenía por rey legítimo de España á don Carlos y no á D. Alfonso XII? ¿Reconoció el Papa á D. Alfonso como rey legítimo de España, como rey de derecho, se quería sostener aun esa herejía de que no es buen católico el que no es carlista? ¿Pretendían esos carlistas—capaces son de esto y algo más—tachar de hereje al Papa, y convertidos en Concilio, declarar que para salvarse no basta ser católico, apostólico y romano, sino que es necesario ser católico, apostólico y carlista? ¿Están destinados á ser los viejos católicos de España, en rebelión contra la autoridad del Sumo Pontífice? Poco más habia de sorprender esa nueva actitud de unos señores que de tan extraña manera entienden y aplican los preceptos de nuestra santa religión y el principio de autoridad.—J. Mañé y Flaquer.

Procedentes de Murcia y Albacete han llegado con destino al Tesoro ocho millones de reales.

Ha sido encargado del desempeño de la asignatura de Historia de las colonias el doctor en Administración D. Mariano Vergara, antiguo auxiliar de la Facultad de derecho en la Universidad Central.

Anteaer llovió en Madrid, Burgos, Cáceres, Coruña, Orense, Palencia, Pontevedra y Soria.

Por el ministerio de Marina se han pedido antecedentes á Mahon para adoptar disposiciones que tiendan á devolver á aquella ría su antigua riqueza en la producción de mariscos.

Se ha mandado practicar un reconocimiento en el edificio de los Consejos por creerse que no ofrecían todas las condiciones de solidez convenientes.

La Tesorería central, satisfizo ayer para diferentes atenciones, 355.660 pesetas.

Hoy se celebrará el sorteo de décimas en la Diputación provincial.

Han salido de Barcelona para Cartagena las cañoneras *Nervion* y *Toledo*.

Ayer se verificó en la dirección general de Rentas la subasta para la adquisición de un millón de kilos de tabaco hoja Mariland, á cuyo acto se presentaron dos proposiciones, una de D. José Campo á una peseta y 15 céntimos, y otra del Sr. Santibañez á una peseta 24 céntimos; y siendo el tipo del Gobierno el de una peseta 35 céntimos, se ha adjudicado el servicio al Sr. Santibañez por la cantidad fijada en su proposición.

En breve publicará la *Gaceta* la convocatoria para los ejercicios de oposición á ingreso en el cuerpo pericial de aduanas de la Península.

Ayer salió, para embarcarse en el próximo correo, el nuevo administrador de la aduana local de la Habana, D. Estanislao Díaz Campo.

Se va á girar una visita de inspección á las obras del puerto de Gijón.

Como estaba anunciado, anteaer se verificó en la dirección de la *Gaceta* la subasta para la suministro por tres años del papel necesario para la impresión del periódico oficial y del *Boletín de ventas*, obteniéndose en cada resma una rebaja de 4 pesetas 10 céntimos, sobre el precio á que hasta aquí se ha estado pagando, y una economía anual de 45 á 50.000 rs.

En virtud de la propuesta del real Consejo de Sanidad para el nuevo personal de la secretaría del mismo, han sido declarados cesantes los oficiales primero y segundo D. Fermín Urdapilleta y don Victoriano del Ayegui; y nombrados en su reemplazo D. Angel Rodríguez Rabi y D. Francisco Javier Sautero.

D. Juan Ruiz del Cerro ha sido nombrado oficial cuarto de la expresada secretaría.

Y como ya digimos al dar cuenta de la propuesta elevada á la aprobación del ministro, han sido confirmados en sus respectivos puestos el secretario D. Ciriano Ruiz Jimenez y el oficial tercero don Enrique Hernandez, aclamados por unanimidad por dicho alto cuerpo consultivo.

Después de terminada ayer tarde la sesión de la Diputación provincial, se reunió la comisión de Beneficencia para el despacho de los asuntos ordinarios.

Por el ministerio de Marina se ha nombrado un perito para que tase las obras ejecutadas y el material del puerto de Cartagena.

A la ceremonia del laboratorio, que tendrá efecto en Palacio, será invitado el cuerpo diplomático extranjero, según antigua costumbre.

Han principiado en la Universidad los exámenes de los alumnos de la facultad de ciencias, comprendidos en la quinta actual.

La Guardia civil de Alcoy ha preso á los siguientes individuos, presuntos autores y cómplices del famoso robo de Benimaset y de algunos secuestrados:

Eugenio Catalá Borrell, Joaquín Canet Gisbert, Francisco Cano, José Cano Ortuño (a) El Etrat de Benimaset y Salvador Lopez Sancho (a) Chepa. Dicho robo se llevó á cabo en Febrero de 1874.

Por no enlazar con el tren núm. 4, el de Santander llegó ayer á Madrid á las dos y media de la tarde.

En el local de la Bolsa se ha fijado un anuncio prohibiendo la negociación de los siguientes bonos por haberse extraviado al ser remitidos desde Valencia. 191.457 al 76; 249.051; 249.243 al 250; 249.501 y 503; 286.341 al 43; 341.457 y 58; 867.060; 611.191 al 200 y el 799.681.

Está ya terminado el arreglo del personal de la ordenación central de pagos y de la administración general de loterías de la isla de Cuba.

El director general de Beneficencia ha aprobado el presupuesto para las obras de reparación del hospital de la Princesa, que empezará muy en breve.

Probablemente en la próxima semana quedará nombrado el tribunal de oposiciones á las plazas de auxiliares vacantes en la dirección de los Registros.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Noticias recibidas hasta la madrugada de hoy, referentes á la insurrección carlista:

Valencia.—El gobernador militar trascribe un despacho del brigadier Morales, fechado en la Cénica el día 8, en que participa que, al verificar el día anterior un reconocimiento hacia Rosell, divisaron sus descubiertas al amanecer numerosas fuerzas enemigas de infantería y caballería entre la Cénica y la sierra que corta el camino de Benifasar.

Bajo la protección del fuego de artillería avanzaron resueltamente los batallones de Cuenca y la compañía de voluntarios de la Cénica, sostenidos por la derecha por el escuadrón de Aragón, y por la izquierda por otro batallón de este regimiento, cuyas fuerzas se arrojaron á las guerrillas y masas enemigas, logrando todas sus posiciones después de nueve horas de fuego y causando innumerables bajas á las facciones Cucala, Pancheta, Vallés, y algunas de Aragón, que eran las reunidas.

A nuestros suscritores de provincias decíamos ayer lo siguiente:

Hoy visitará S. M. el Rey el Hospital militar, acompañado del director general de Sanidad. Igualmente se propone ir visitando sucesivamente, según lo permitan sus graves atenciones, todos los establecimientos oficiales, civiles y militares de esta corte.

Ha quedado establecido en el real Palacio una estación telegráfica en comunicación con la Central.

En la próxima Semana Santa se verificarán en la Real Capilla de Palacio con la mayor solemnidad los Divinos Oficios. El sermón de las Siete Palabras estará á cargo de un elocuente orador sagrado.

El domingo próximo se verificará en la Cámara Real, á presencia de S. M., el sorteo de los pobres que han de asistir á la ceremonia del Lavatorio y á la comida del día de Jueves Santo. El Sr. Cardenal Moreno, procapellan mayor de Palacio, es el encargado de verificar el sorteo.

Desde hoy el Excmo. señor presidente del Consejo de ministros recibirá en su casa todos los viernes, de nueve y media á doce y media de la noche, á los amigos que deseen verle.

El Excmo. señor ministro de la Gobernación recibirá solo de tres á cinco de la tarde á las personas que suelen verle fuera de las audiencias generales, quedando suprimidas las que concedía á última hora de la noche.

Las horas de despacho serán de día, y los trabajos terminarán en el Ministerio á la una de la noche.

Al tomar posesión las nuevas diputaciones provinciales, su primer acuerdo ha sido dirigir calurosas manifestaciones de adhesión á S. M. el Rey y al Gobierno.

Mientras *La Iberia* guarda un sepulcral silencio sobre los proyectos de sus amigos, limitándose á rectificar las noticias de los demás periódicos referentes al asunto, *La Patria*, no sabemos si mejor informada ó con mejores deseos, escribe las siguientes líneas, que no dejarían lugar á las dudas que lamenta, si el periódico del Sr. Sagasta se mostrase menos reservado:

«Por nuestra parte, dice, seremos tan explícitos como ayer, afirmando que en las cordiales entrevistas celebradas por los jefes del partido constitucional, reinó la más perfecta armonía, el más completo acuerdo, y que todos, absolutamente todos, conviniere, no solo en que el partido acababa la legalidad existente, sino en que reconocía y se agrupaba alrededor de D. Alfonso XII, dispuesto á ofrecer al servicio de la patria como escudo de sus instituciones más respetables, con sus principios, con sus sentimientos y con su historia.

Esta es la opinion de los jefes del partido, y no hay para qué decir si interpretan o no las de sus representantes; duda injustificada que algun periódico ha echado á volar.

Entre los constitucionales existe hoy la misma estrecha union que en los días poco serenos en que

este partido ejerció el poder, y no cabe dudar de que los acuerdos de sus jefes se inspiran en las ideas y en las aspiraciones de la agrupación que representan.

Si en algun caso aislado se ha podido advertir que esa union se quebrantaba, ha sido cuando ciertas individualidades más ó menos impacientes se han apresurado á hacer con actos ostensibles el reconocimiento de lo que ahora todos reconocen; y aun en ese caso, que seguramente existe, no encontramos nada censurable ni aventurado, pues no es ni puede considerarse más que como un acto de consecuencia con los principios á que se rinde culto; acto, más que de vituperio, digno de profunda estimación.

Todo esto nos parece muy bueno, y muy laudable, y muy aceptable; pero al cabo de setenta días, y a dos parece que van tardando demasiado las declaraciones del partido constitucional.

Los montañeses llegados del Maestrazgo cuentan que Dorregaray continúa en Mosqueruela, exigiendo desde allí crecidas cantidades á los pueblos y enviando comisiones para hacérselas efectivas. Ahora exige cuarenta bagajes diarios en Villafraña, para servir de ellos según las necesidades que se le ofrezcan.

A Benasal le ha pedido 18.000 rs., al mismo tiempo que las fuerzas carlistas que habia en Albalacer pedían á aquel pueblo 800 duros; de modo que tanto suben las exacciones de la facción que los pueblos las ven acercarse con horror, no teniendo ya recursos bastantes para pagar lo que les exigen los cabecillas.

Hace cuatro ó seis días andaba merodeando por las numerosas aldeas que existen en el término de la ciudad de Requena el comandante de armas carlista de Villargordo, apodado el Bolero. Esta autoridad carlista es hija de Requena, y procede directamente del presidio de Cartagena, donde fué á cumplir la condena de cadena perpetua por el pequeño incidente de haber degollado y robado á una tía suya en la aldea del Derramador. Cuando estaba la insurrección cantonal, el Sr. Bolero recobró su libertad, y su brillante hoja de servicios valió una comandancia de armas, en la que puede seguir sus aprovechados instintos.

El sábado llegó á la aldea del Campo Arcis, acompañado de cuatro carlistas de su ronda, exigiendo 1.700 rs. de contribución y robando dos buenas yeguas; pasó luego á la aldea de la Portera, donde cobró cuarenta duros, y de allí marchó á la de los Padrones, donde, no pudiendo sacar dinero, llevóse secuestrados á tres de sus vecinos más acomodados.

Estos latrocinios tan escandalosos hicieron que se reuniesen varios labradores, armandose en somaten, y el domingo salieron en busca de los latrocinios, consiguiendo sorprenderlos por la noche en la aldea ó caserío llamado del Doctor, donde en la lucha murió uno de los facciosos, logrando escapar el señor comandante Bolero y los otros tres carlistas, huyendo descalzos y sin armas, para escapar de sus perseguidores, dejando en su poder su botín y las yeguas.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS

(Agencia Fabra.)

PARIS 11.—Algunos periódicos anticipan el programa que presentará mañana el ministerio en la Asamblea.

Dicho programa es probable pero no positivo. Hasta mañana no se podrá saber fijamente.

MUNICH 10.—El ministro de la Guerra presentó á la Cámara un proyecto de ley pidiendo un crédito suplementario destinado al equipo del ejército. BARCELONA 10.—Ayer salió para Cartagena la cañonera *Nervion*, construida en Marsella por cuenta del Gobierno español. La *Salad* salió del puerto y regresó á las pocas horas. Dice el *Diario* de esta ciudad, que el tren que salió ayer á las seis y media de la mañana de Terraza para Barcelona fué detenido antes de llegar á Sabadell por una partida carlista, que hizo apagar todos los vecinos de Terraza, dejando tan solo las mujeres, y á los cuales se llevó en número de 20. Se dice que por su rescate exigen los secuestradores una crecida cantidad. La autoridad militar ha mandado inmediatamente tropas en persecución de la partida.

La *Crónica*, dice, hablando del choque habido cerca de Bañolas, entre la brigada Clot y sus facciones reunidas, que los carlistas quedaron duramente escarmentados, sufriendo pérdidas de consideración.

Retiraron sobre 200 heridos, entre los cuales se hallan algunos cabecillas de importancia, y su caballería quedó materialmente destruida.

LISBOA 11.—Se ha presentado en el Senado un proyecto de ley reformando la Cámara alta. El emperador del Brasil llegará en breve á Europa.

Vendrá aquí y se embarcará para Bardeos, desde donde se dirigirá á París.

PARIS 11.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, á 65,40. El 1 1/2 idem, á 93,35. El 5 por 100 idem, á 103. El exterior español, á 22 1/2. Consolidados ingleses, á 95. En el Bolsin se han hecho: El exterior español, á 21 15/16. El interior id., á 16 15/16.

VERSALLES 12 (noche).—En la sesión de la Asamblea nacional de hoy, el Sr. Buffet, vicepresidente del Consejo de ministros, ha leído el programa del gabinete.

Este programa no es el mismo que aventuraron algunos periódicos de ayer.

En el fondo se muestra muy conservador, tendiendo á tranquilizar la opinion pública y á funcionar de la interpretación que se habia dado á las leyes constitucionales.

Declara que la sociedad será eficazmente protegida de los ataques y de las pasiones subversivas.

Manifiesta que se sostendrán los estados de sitio hasta que se voten las leyes de imprenta.

Sostiene la ley relativa al nombramiento de los alcaldes; pero ofrece que el gobierno los elegirá tanto como le sea posible de entre los consejeros municipales.

«El gobierno, añade, hará respetar energicamente la Constitución».

Hace después un llamamiento á los hombres moderados de todos los partidos.

Y termina diciendo que si la Asamblea nacional no aprueba el programa, que lo declare inmediatamente.

(Aplausos en el centro de la Cámara y en una parte de la derecha. Silencio en la izquierda.)

No se verifica votación alguna sobre el programa.

Continúa la discusión de la ley sobre los cuadros del ejército y se levanta la sesión.

PARIS 12 (noche).—A pesar de haber acogido con frialdad el programa del gabinete las fracciones de la izquierda, le apoyan dichos grupos. Los radicales (republicanos exaltados) se muestran muy descontentos.

El gobierno cuenta con una gran mayoría en la Asamblea, gracias á sus declaraciones conservadoras.

VERSALLES 8 (alcance).—El presidente de la república salió ayer para el Eliseo, donde ha recibido esta mañana al duque de Decazes, Audiffret Pasquier y Audral, al prefecto de policía y á otros personajes políticos.



